Año VI.—Núm. 153. Juéves 22 de Abril 1869. Tercera época.

PRECIO EN MADRID.

(*Lo mismo en la Administracion que en las librerías.*)

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscricion empieza en 1.° y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscricion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscricion de provincias hecha por comisionado costará *dos reales* más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.

LOS INCONVENIENTES.

Tenia mucha razon aquel corto de vista al quejarse de los inconvenientes de los anteojos.

Y la tendrian tambien los infelices cojos para quejarse de los inconvenientes de las muletas.

Esto se entiende siendo españoles, porque aquí la queja no va nunca contra la enfermedad, sino contra el remedio.

En otro país cualquiera podria creerse que para no tener reyes, lo mejor era haberse librado de ellos, y me parece que seria lógico.

Aquí lo hemos arreglado de otro modo, y despues de haber arrojado al rey nos quejamos de no tenerle.

Lo demás es anti-patriótico.

Mirábamos como una desgracia que la penúltima dinastía nos hubiera venido de Alemania y la última de Francia; nos estremecíamos de horror ante la consideracion de que pudiéramos caer por tercera vez en manos de un rey extranjero, y hoy que podríamos respirar con desahogo en vista de que no hay rey extranjero que acepte el envite de nuestra idependencia, todo se nos vuelve lamentos y jeremiadas.

España podria ser república con solo quererlo.

Para ello no tendria que decapitar á ningun soberano reinante como en Inglaterra, Francia y Méjico, y esto siempre parece una ventaja, pues ahorra gastos de tablado é instrumentos y no da lugar á que se pierdan los jornales de tanta gente como huelga en dia de ejecucion capital y *real*.

Tampoco tendríamos que rehacer nuestro Código político, pues ahora que está, como quien dice, en el horno, tan fácilmente por lo ménos se le puede hacer de modo que diga; «Todos los españoles son iguales ante la ley,» como añadirle: «ménos uno y su familia que podrán impedir que se hagan leyes, y podrán no sancionarlas, y no pagarán ningun pecado que cometan, y su sagrado ócio les será retribuido como si fuera un trabajo muy superior en mérito al de todos los demás ciudadanos.»

Yo comprendo y confieso el noble orgullo que deban esperimentar los que á todas horas puedan tener el gusto de decirse á sí mismos: «tengo un amo porque quiero, y además tengo ya arreglado lo porvenir con respecto á los que hayan de ser amos de mis hijos, nietos, biznietos y choznos, y por esto mismo no condeno, antes admiro el empeño, ya que no el entusiasmo, de los que quieren darse rey á toda costa, y para ejemplo de infortunio ni á toda costa lo encuentran.

Y esto es un inconveniente que nadie se habia atrevido á sospechar que pudiera recaer en un pueblo libre.

Parece en esos pueblos cosa corriente que haya de haber oposicion en la Cámara: es decir, una oposicion que sin derribar un gobierno cada dia, le fiscalice, le estimule, le preserve de la vanidad, le indique los errores que vaya cometiendo y le señale los medios de huir de ellos.

Esta oposicion tenemos hoy en España; pero el Gobierno, que es quien más la necesita, se queja de contínuo de los inconvenientes de la oposicion.

Paréceme que el discurso mas racional que podemos hacer los españoles en el caso en que nos colocó la Providencia, es el siguiente ú otro muy semejante:

Señor: ¿será posible que entre tanto príncipe de buena casa como hay en Europa, no se encuentre uno solo que se atreva á prometernos la felicidad y la paz, el órden y la moralidad que van envejeciendo en los programas de todo pretendiente?

¿Nos veremos condenados á ser eternamente libres, sin un alma de cántaro que eche sobre nosotros su veto, ni nos imponga su religion como solia hacerse en los buenos tiempos?

¿Cómo podriamos llegar nunca á constituirnos?

Hacemos una Constitucion en que el principio monárquico se encuentra dentro sin haberse tenido que tomar la molestia de entrar en ella, y el monarca nos evita, nos huye, nos protesta como si fuésemos letras giradas al descubierto.

¡La libertad nos sobra: la sacamos á subasta, y no se presenta el menor postor á la puja!

¿Pero qué se ha propuesto aquella Providencia, antes tan lisonjera para nosotros, que nos obsequió con Felipe el Grande, Felipe el Prudente, y Felipe el Piadoso y Cárlos II y Cárlos IV y Fernando VII y por último, con Isabel II?

De temer es que nos veamos obligados á contentarnos con ministros responsables y con simples poderes electivos, amovibles y transitorios, y la desdicha que preside nuestros destinos nos concretará acaso al mismo régimen que con tanto afan buscan los demás pueblos, sin poder realizarlo nunca.

Al llegar á este punto, es cuando me lleno de coraje y cerrando el puño y dando con el pié en el suelo, esclamo á semejanza del novio de la niña sola y ronca:

¡Pues malditos sean los inconvenientes!

ROBERTO ROBERT.

ENFERMEDADES GOBERNANTES.

¡Cuántos problemas se pueden plantear desde que la sabiduría de cuatro ó seis personas nos embriaga hasta el punto de ponernos verdes!

O mejor dicho, ¡cuántos problemas podria proponerle al lector desde que se ha hecho la revolucion!

La seccion de *Pasatiempo* de nuestro periódico podria aumentarse mucho si no temiéramos enojar al lector.

La verdad es que toda la política es misterios y jeroglíficos y hasta charadas.

Mi *primera* seria un ministro moderado. Mi *segunda* lo que andamos buscando todos. Mi *tercera*... música. Mi *cuarta*, lo que me diriais todos á mí al cabo de tres meses; y el *todo* soy yo. Ea, españoles, ¿á que no lo adivinais?

—Sí señor, sí, *Montpansié*.

—Hombre, es verdad; parece que me van conociendo.

Por este estilo le regalaríamos al lector una porcion de charadas para su entretenimiento.

Pero esto seria cuento de nunca acabar; porque... son tantos los enredos que corren y tales las complicaciones, que más sencillo va á ser dedicarse á ese juego que los españoles llaman rompe-cabezas.

Es muy bonito juego y se mata el tiempo con él. Y como el tiempo parece ser hoy nuestro enemigo...

Rébus se llaman los jeroglíficos en francés.

Y al decirle un diputado á Topete:

—¿Sabe Vd., brigadier, que el emperador se ha empeñado en que descifremos el *rébus* de su política?

Dijo el brigadier:

—Sí, el *rebusno;* ya estoy.

En fin, pasamos una temporada de triquiñuelas.

¿Sabe el lector lo que es una triquiñuela?

Es la más donosa manera de llegar por medio de pequeñeces á la consecucion de grandezas.

Qué misterioso me he vuelto. ¡El contagio!

Pero me distraigo del asunto que me habia propuesto tratar.

Ello es que la salud no anda muy abundante en Madrid.

Sabido es que entre el tifus y la nueva contribucion, la gente se muere por no enfadarse.

El Santo Viático recorre las calles haciendo ruido y molestando al vecindario, lo cual será muy católico, pero oprime el corazon y enfria la cabeza.

Como la salud todavía no ha llegado á ser patrimonio esclusivo de los gobiernos (ya llegará á serlo, como todas las cosas) parece que tambien *en el seno* de la situacion anda la salud un si es no es trasnochada.

Los diputados se mueren con frecuencia. Apenas pasa una semana sin que se muera un diputado.

Parece que ha entrado la epidemia en el Congreso.

Hay quien dice que los diputados se van muriendo por no ver lo que va á suceder.

Y no falta quien asegura que se mueren de inaccion.

Lo que es de inapetencia, no se mueren. ¿Verdad, contribuyentes?

Pero no es solo el ente diputado el que sufre, no. Tambien los ministros están mal con su pellejo, por lo que se vé.

No hay más que leer los periódicos para desconsolarse al ver *cuánta desventura* pesa sobre esa reunion de hombres políticos que se llaman Poder ejecutivo.

Sagasta está enfermo hace muchos dias. Deseamos su restablecimiento.

Ayala ha estado enfermo muchos dias. Celebramos verle mejor.

Rivero está en cama. Lo sentimos.

Figuerola desea retirarse del ministerio, entre otras razones, porque su salud está quebrantadísima. Que Vd. se alivie.

Todos sabemos que Lorenzana está muy delicado.

No se crea que dejamos de sentir la falta de salud de todos esos señores, no.

Si como ministros celebraría el país verles desaparecer de la esfera política, como sugetos todos sentiríamos su desaparicion de la vida.

¿Qué sombra ha cubierto al ministerio?

¿En qué consiste que todos los ministros y los hombres políticos más importantes están enfermos?

Oigamos á la prensa.

La Correspondencia, que como Zorrilla el poeta, lo sabe todo, sabe por qué están delicados esos señores.

Están así, porque las tareas políticas les tienen abrumados.

Desde Setiembre han trabajado tanto, que su salud se ha quebrantado de una manera lamentable.

Y aquí es donde viene de molde el problema gordo que quiero proponer á mis lectores para su resolucion inmediata.

Es un problema que acaso se le haya ocurrido al país, pero por si acaso hay quien no lo haya pensado, lo trasladaremos al papel por que tiene gran importancia.

Eccolo:

¿Si unos ministros que no han hecho nada están todos enfermos, como estarian si hubieran hecho algo?

¡Ah! Estoy por bendecir la pereza ministerial.

Convengamos en que si los ministros hubieran hecho algo por nosotros los españoles, ahora seríamos responsables de su muerte.

¡Y qué remordimientos tendríamos!

(c) Ministerio de Cultura 2006

Me parece que lo mejor seria nombrar unos ministros más robustos, y dejar descansar á esos convalecientes.

EL DIOS ÓRDEN.

Ni quiero hacer profesion de fé, ni cuando quisiera la haria en este sitio: supongo que mis creencias os tendrán perfectamente sin cuidado, ni más ni ménos que las vuestras me han tenido siempre; pero el que yo no os diga si soy católico ó protestante, si soy mahometano ó judío, no quiere decir que no podamos departir amistosamente acerca de un Dios á quien todos tributamos culto, bien que sin conocerlo ni de vista: hablo de *El Orden*.

Y este *Orden* no es el órden sacerdotal, colocado antes del matrimonio en la gerarquía de los Sacramentos, ni es siquiera el macho (con perdon sea dicho) de la *Real Orden* que hace poco tiempo estaba en boga, y que tanto echan, sin duda, de ménos, los que andan de acá para allá—como raton que ha perdido su agujero,—buscando un rey que se empeña en no parecer.

Ni es tampoco el «órden de la funcion» que sirve de encabezamiento, desde tiempo inmemorial, á los carteles de nuestros teatros, y que va indefectiblemente seguido de estas dos palabras: *primero, sinfonía*.

Ni tiene el parentesco más remoto con *la órden del dia*, que, en cada sesion del Congreso, el que preside anuncia á los bancos y á los porteros para la sesion siguiente.

El órden de que yo hablo, es otro órden.

No lo conocemos; pero todos hablamos de él.

Es una verdadera divinidad; por eso cada uno lo representa á su manera, que es precisamente lo que pasa con todos los dioses que el género humano ha inventado.

Todo es Dios, dice el panteista.

Dios es un señor, afirma el católico.

Entre esta idea que no deja de tener gracia, y la otra que no deja de ser incomprensible, hay otras muchas que hacen amenísimo y entretenido el estudio de la historia religiosa.

Una cosa parecida sucede con el órden.

El órden es un señor que suele llamarse público, y entonces tiene dependientes, y celadores, inspectores y hasta leyes.

Hay en efecto dependientes de órden público.

Y ley de órden público.

Y jefes de órden público.

Cuando el hombre tropieza en su camino con un sér de esa catadura, se detiene, lo contempla con la boca abierta y guarda silencio; poco á poco, á este hombre se unen otros hombres, y así—de este modo sencillo—crece y crece y se hace infinito el número de los tontos; cuando el corro se ha hecho grande, muy grande, no falta uno que codeando á este y magullando al otro, se adelanta, pulsa un laud ó rasca una bandurria, y canta; ahí teneis al poeta cantando lo infinito; detrás del poeta viene el vulgo, que es, como si digéramos, despues del Apocalipsis de San Juan viene el catecismo del P. Ripalda; el poeta canta la grandeza de Dios, el P. Ripalda dice de él que es *un señor*; no faltará algun otro padre que asegure con formalidad que Dios es un señorito.

Y vuelvo al Dios órden, cuya historia, *objetivamente* considerada, se parece—como es muy natural—á la historia objetiva de los demás dioses.

Yo te saludo, *Dios órden*, yo te saludo y *estático ante tí me atrevo á hablarte;* tú eres el númen celestial que proporcionas triunfos al orador y recursos al hombre de gobierno.

Por tí tienen vida las sociedades, por tí se engrandecen las naciones.

Yo miro en mi rededor, y allí donde veo florecer las artes, prosperar la industria, brillar las ciencias, allí, Dios órden, allí presente *atónito mi espíritu te siente*.

En nombre del órden se aprueban las quintas, despues de haber dicho que se suprimirian las quintas.

En nombre del órden se allanará mañana el hogar doméstico del ciudadano.

En nombre del órden se autoriza al Gobierno para que lleve á cabo matrículas de mar.

El Dios órden quita de nuestra Constitucion un artículo en que se declara abolida la esclavitud, y hace escribir en ella un artículo prohibiendo manifestaciones de noche.

El Dios órden inspira á ministros revolucionarios (?) la conservacion en nuestros Códigos de la pena de muerte.

El Dios órden... no más.

Salve, único Dios por todos acatado en el siglo XIX, yo te reverencio y me prosterno ante tu omnipotencia; ojalá que sean gratas á tu oido—si es que tienes oido—mis oraciones, y que tiendas hácia mí benévolas miradas, para evitarme que en tu nombre me priven de la libertad y de la vida; que todo podria ser, porque *el Dios órden* es, como las divinidades paganas, gran aficionado de los sacrificios cruentos.

¡Oh, qué Dios!

A. SANCHEZ PEREZ.

DESENCANTO.

Van pasados siete meses
desde que se armó el *jollin*,
que principió en la Carraca
y se corrió hasta Madrid.
Siete meses son bastantes
para poder construir
una torre, y un palacio,
y un cuartel, y un polvorin,
y una cárcel, y una escuela,
y acaso un ferro-carril;
pero por lo que parece
no es tiempo para decir:
Ya tenemos dignamente
constituido el país.
¿Qué han hecho aquellos patriotas,
los que con ardor febril,
al grito de *libertad*
se alzaron, por conseguir
el trueno de los Borbones
desde Ceuta hasta Madrid?
Le diré á usted lo que han hecho,
yo no sé si con buen fin.
Se han colocado á la altura
donde soñaron subir,
y se han comido su sueldo
que es de *ciento veinte mil*.
Han nombrado á sus amigos
lo que no es dable decir,
porque suben los nombrados
á más de cuarenta mil.
Han derramado las gracias
como no se ha visto aquí,
repartiendo más estrellas
que suele el cielo lucir.
Han cazado, y han pescado,
y se han divertido, en fin,
porque quien puede lo gasta,
y la gran cosa es vivir.
Han pasado el tiempo todo
yendo de acá para allí,
buscando por todas partes
un monarca zarramplin
que venga á bailar el tango
y que nos dé que sentir.
En tanto el país murmura,
y exclamar suele el país
que pagamos á la antigua.
lo cual es mucho decir.
Se murmura, se chichea
en Bayona y en Madrid,
no hay un cuarto, crece el miedo,
corre el tiempo sin sentir,
y como esto dure mucho
nadie va á parar aquí.
Gobernantes, timoneros
que la nave dirigís...
¡si este viento continúa
nos vamos á divertir!

FRAGMENTOS DE UNA NOVELA.

(Ponson du Terrail).

. . . . . .

¿Qué iba á hacer el duque despues de lo que acababa de oir?

La patria le exigia grandes cosas; la amistad le pedia ayuda; el enemigo de sus glorias le hacia cruda guerra.

¿Qué iba á hacer el duque?

¿Servir á la patria y romper con la *union*? ¿Sacrificar la amistad á los deberes del ciudadano?

La situacion de nuestro personaje era horrible.

El duque reflexionó.

La reflexion puede ser un consuelo, sobre todo cuando no hay otro.

Paseando á lo largo de su gabinete, midiendo la estancia á grandes pasos, el duque hubiera encontrado tal vez una idea, una solucion salvadora, si una persona que súbita se presentó en la estancia no hubiera venido á interrumpirle.

Era Juan Bautista.

Sí; era el bravo marino, que sin haberse hecho anunciar, penetró apresuradamente en el aposento del duque.

Este le miró.

Juan Bautista le saludó con otra mirada.

En aquellas dos miradas habia algo de extraordinario.

La una queria decir:

—¿Cómo va el asunto?

La otra queria significar:

—*¡Fulastre!*

El duque cerró todas las puertas apresuradamente.

Juan Bautista se sentó junto á la chimenea.

—Hablad, dijo el duque.

Y Juan Bautista habló.

—¡Voto á mil truenos! exclamó dando un puñetazo sobre la mesa y derribando con el golpe una estátua de la libertad, obra de gran mérito.

—¿Qué sucede?

—La tempestad arrecia, dijo Juan Bautista con su habitual rudeza, y si sigue el mal viento auguro desastres.

—Explicáos.

—Nada más fácil. Tengo una carta.

—¿De Portugal?

—De Portugal.

—Por Dios, que os expliqueis pronto.

—Por Dios que seré un torbellino. La carta es de aquel hombre.

—¡Más bajo por Dios!

—Aquel hombre está receloso.

—¿Receloso?

—Como quien dice. ¿Qué hemos hecho en seis meses? ¿A qué altura estamos? ¿Cómo hemos correspondido á lo que de nosotros se esperaba? ¿Dónde vamos á parar? ¿Qué es esto? Tal es el fondo de la carta.

—¿Y qué quereis que yo haga? dijo el duque con la mayor ansiedad. ¿Quereis que me oponga á los deseos del país, á la voluntad de la Cámara?

Juan Bautista se puso de pié.

—¿Sabeis lo que digo? preguntó.

—¿Qué?

—Que me vuelvo á mi buque.

El duque de pálido que estaba se puso lívido.

—¿Intentais abandonarme? balbuceó.

—No; lo que intento es subirme á una cofa y echarme al agua.

—¿Cómo?

—Como que estoy como vos. No sé qué hacer, y opto por entregarme al Océano.

—Pensemos algo.

Y antes de que el duque acabára, sonaron dos golpecitos á la puerta.

Juan Bautista interrogó al duque con una mirada.

El duque hizo un signo de asentimiento.

Juan Bautista abrió la puerta y una figura descomunal se presentó en el umbral.

—¡El hombre de la Salve! exclamaron á un tiempo nuestros dos personajes.

—El mismo, dijo el recien llegado.

Y adelantando dos pasos:

—Señores, dijo con voz melíflua, os veo preocupados.

—No... balbuceó el duque queriendo disimular la emocion de que era presa.

—Sí, exclamó el hombre gordo, estais preocupados, y haceis mal.

—¿Eh? murmuró Juan Bautista, como si quisiera decir: ¿Qué sabeis vos de lo que nos pasa á nosotros?

Y como si el hombre de la Salve hubiera comprendido lo que Juan Bautista pensaba, exclamó sonriendo:

—Todo lo sé.

Un rayo que hubiera caido á los piés del marino, no le hubiera producido más efecto.

En cuanto al duque, volvió á palidecer.

Estaba aterrado, confundido, atónito.

—Todo lo sé, volvió á decir el extraño personaje.

—Lo dudo, dijo Juan Bautista.

El hombre de la Salve se encogió de hombros.

Luego dijo mirando fijamente al marino:

—Acabais de recibir una carta de Lisboa.

El marino murmuró al oido del duque.

—¡Estamos vendidos!

—No hay tal, exclamó riendo el nuevo personaje, no estais vendidos, pero yo lo sé todo.

—Esplicáos.

—Yo sé todo lo que se hace en Portugal.

—¿Es posible?

—Como sé todo lo que se hace en Francia.

—¡Ah!

—Y todo lo que se piensa hacer en España.

Juan Bautista estaba verde. El duque azul.

—Estais apurados, dijo el hombre gordo.

—¡Sí! esclamó el duque franqueándose por fin.

—No sabeis cómo salvar vuestros compromisos.

—¡Es verdad! añadió Juan Bautista.

—Quereis cumplir vuestra palabra.

—¡Cierto!

—Necesitais vencer dificultades.

—Exacto.

—Convencer á vuestros enemigos.

—¡Eso es!

—Crear atmósfera.

—Justo.

—Cambiar la opinion.

—¡Oh, sí!

—Conseguir vuestro objeto.

—¡Sí, sí!

—Necesitais un hombre que os ayude.

—¡Claro!

—Que sepa manejar estas cosas.

—¡Mucho!

—Yo sé quién es ese hombre.

—¿Quién es?

—YO.

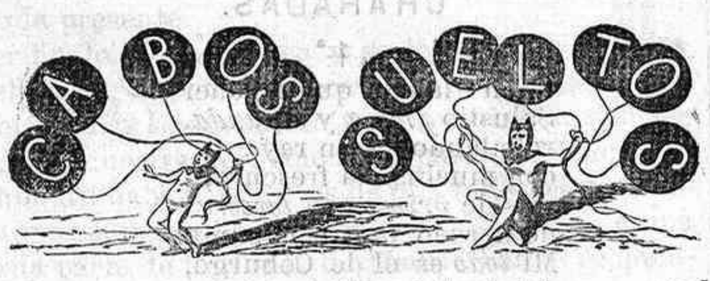
El duque y Juan Bautista se precipitaron en los brazos del rechoncho caballero, y...

(*Se concluirá.*)

(Se advierte al lector que el «se concluirá» se refiere, no á la novela, sino al negocio.)

(c) Ministerio de Cultura 2006

—Ya ve Vd. lo que dicen los periódicos. Puesto que ha tomado Vd. asiento en el Congreso, voy á nombrar embajador en Paris.
—¡Me ha partido Vd., caballero!



Unas monjitas ¡inocentes criaturas! han arrasado completamente la huerta de su convento, cuando supieron que iban á ser trasladadas á otro.

¡Pobrecitas! Solo en las flores han desahogado su mal humor, y ni siquiera han incendiado el convento; harto se echa de ver la bondad de carácter de estas infelices religiosas.

⁂

En la reunion celebrada por la Asociacion protectora del trabajo nacional no se permitió hablar á los libre-cambistas.

Yo soy justo.

Los proteccionistas estuvieron en su derecho: la convocatoria se habia dirigido á ellos solos.

Pero lo que no es una falta de lógica, bien puede ser una falta de galantería.

Los proteccionistas no fueron galantes.

—

Señores proteccionistas, ó teneis fé ó no la teneis en vuestros principios.

Si la teneis, discutid.

Si no la teneis, confesadlo.

Así nos entenderemos todos.

Por otra parte, eso de trabajo nacional no lo entiendo.

Vamos á cuentas: ¿se trata del trabajo de España, ó de la industria de Cataluña?

Las cosas claras.

—

Y por Dios que si se trata de proteger todo el trabajo de todos los españoles, va á ser esto un toma y daca, un trae y lleva de mútua proteccion que el demonio lo va á entender.

Yo protejo al sastre, el sastre me proteje á mí; ambos protejemos al zapatero, el zapatero nos proteje á los dos; los tres auxiliamos al agricultor y el agricultor nos auxilia á todos.

¡Jesús, Jesús, qué balumba! vamos, no es para mí esto.

⁂

El empréstito está hecho, y la conspiracion carlista se proponia impedirlo con sus alarmas.

Resultado, que ya no hay motivos para que nos ocupemos tanto de los carlistas.

Una vez hecho el empréstito y retirada la candidatura de Montpensier, no hay razon para que *La Correspondencia* nos aturda todos los dias con planes carlistas.

Basta de farsa, ¿eh?

⁂

Ahora se dice que Montpensier, no pudiendo ser rey de España, intenta serlo de Portugal.

¡Es mucha manía!

Todavía le hemos de ver, á falta de otro reino, pretendiendo ser emperador de Sanlúcar de Barrameda.

⁂

El señor ministro de Marina está haciendo un viaje de circunnavegacion al rededor del arreglo del cuerpo administrativo de la Armada.

El Sr. D. Juan B. Topete emprendió su marcha hace seis meses, sin que á estas horas tengamos noticias de su paradero.

¿Si habrá naufragado S. E.?

⁂

D. Cruz Ochoa á *echado* otro discurso.

Habló dos horas *contra* el artículo 6.° del proyecto de Constitucion, y al cabo de charlar todo ese tiempo dijo: «Yo del artículo 6.° nada tengo que decir.»

«Yo os ruego que lo aprobeis cuanto antes.»

Nada tiene que decir, y habla más que un pretendiente.

Pide la palabra en contra y suplica que se apruebe el artículo; pues señor, no lo entiendo.

Observe Vd. que es carlista el Sr. Ochoa.

¡Ah! es carlista, entonces si lo entiendo; el pobre está dispensado de tener sentido comun.

⁂

—Por la capitacion
te toca dar diez duros, buen Anton.
—¡Por vida del infierno!
Yo le diré al gobierno
si se atreve á venir con esas tretas:
«¡Ya te contentarás con dos pesetas!»

⁂

A causa de unos versos muy bonitos que publicó *La Iberia* sobre el beso que dió Ayala al anillo del obispo de Jaen en pleno Parlamento, se ha entablado entre el apreciable colega progresista y *El Diario Español* una polémica morrocotuda.

La mejor parte da lleva *La Iberia*, porque toma á risa lo del beso del anillo.

Pero *El Diario* se pone muy furioso.

Esto prueba, lector, que ciertos besos
originan grandísimos escesos.

⁂

(c) Ministerio de Cultura 2006

Entre los infinitos bichos que en la Habana son el tormento del hombre, cuéntase la *garrapata literaria*.

A Gil Blas le ha mordido una llamada doña María del Pino de la Cruz Penichet, la cual le ha disparado estos versos:

«Yo de mí puedo decir
detesto ese *papelucho*...
debe ser un aguilucho
su redactor *tan ameno*,
pues muy poco dice bueno,
pero malo *sí, muy mucho*.»

¡Aquí tienen Vds. con qué natural delicadeza y con qué versos de piston se insulta á un desconocido á millares de leguas de distancia!

¡Pero, doña *Penichet*,
cuando no hay *necesidat*
no se dice la *verdat*
de un modo tan *groseret*!

⁂

El ministro de Fomento trata de suprimir algunas universidades,—en lo cual hace bien.

El ministro de Fomento ha convocado con fecha 27 de Marzo á oposiciones para proveer dos cátedras de la universidad de Madrid,—en lo cual ha hecho mal.

¿No seria mejor y más beneficioso para el Estado no crear derechos en favor de nuevos catedráticos, y dejar esas vacantes para colocar á dos de los que quedaren escedentes?

El Sr. Ruiz Zorrilla es todo un hombre. Atiende á la prensa cuando es justa.

¿Cómo podré yo saber si el Sr. Ruiz Zorrilla cree justa ó injusta mi observacion?

Porque como yo no hago al gobierno revolucionario oposicion sistemática, me alegro mucho cuando me prueban que voy descaminado.

⁂

Juego de billar.

¡En un discurso nutrido
de contundentes razones,
caballeros, le ha partido...
partido por los riñones
Castelar á Manterola!
¡Hola! ¡hola!
¡Mozo, apunta *carambola!*

—

El obispo de Jaen
á Manterola apoyó.
¿Qué ha sucedido? Tambien
el obispo naufragó.
¡La santa verdad, cúal brilla
sin mancilla!..
Apúnteme usté una *billa*.

—

¡Se lanzan á la pelea
los modernos fariseos
por vengar lo de Alcolea!
¡Vengan neos... muchos neos!
Don Luis proteje á los malos,
vengan galos...
¡Mozo, apúntales los *palos!*

⁂

Nuestros soldados se baten como leones en Cuba.
¡Viva España!
Ahora es tiempo de pelear.
Luego gritaremos: ¡viva la libertad!

⁂

Dentro de poco aparecerán al público las listas de todas las personas que deben pagar el impuesto de capitacion.

Esto me parece lo mismo que si se publicara la lista de las personas que van á pasar un mal rato.

¡Listas negras!

¡Carteles de luto!

Es posible que las pongan debajo de esos otros cartelitos que habrá Vd. visto por las esquinas, y en los que se lee: *Esquelas de defuncion en tres horas*.

⁂

Vamos á ver, ¿el público de Madrid está estragado ó no?

Dicen que solo priva el *can-can* y las bufonadas.

Dicen que los autores de obras bufas han quitado la aficion del público á lo bueno.

Voy al teatro de la Zarzuela donde se representa una zarzuela bufa, y el teatro está lleno.

Voy al Circo donde hoy se rinde culto al arte, y está lleno tambien.

¿Esto qué prueba?

Los Catalinas me lo dirán si gustan.

⁂

En las nuevas elecciones parciales de estos dias veo que triunfan muchos republicanos.

Me felicito y les felicito.

Y como no soy enemigo del gobierno por sistema, felicito tambien al gobierno.

Porque, si las elecciones no se hicieran con verdadera libertad, debo suponer que nò saldria triunfante ninguno de los mios.

Así, pues, *tutti contenti*, y esperemos.

⁂

Sucede una cosa particular.

Ahora que hay libertad de imprenta, es cuando mueren más periódicos.

¿Qué quiere decir esto?

Que el verdadero censor en materia de imprenta es el público.

⁂

Aumenta que es un gusto el número de las publicaciones.

Y ¡oh dolor! el número de los lectores no aumenta.

Españoles, aprended á leer, que es una cosa muy precisa.

Aunque solo sea por leer los discursos de Manterola, debian aprender á leer todos los españoles.

Diversion más barata no han de encontrar.

⁂

Los neos se han abstenido de votar en las elecciones de estos dias.

Ellos creen, y así lo han declarado, que la unidad católica no la han de defender á votos.

¿Pues cómo? ¿A coces?

⁂

Supongo que á estas fechas ya estarán aquí los veinte millones famosos.

Convendria que la persona que los ha entregado hubiera marcado la moneda para que la conociéramos si llegara á nuestras manos.

Porque de ese modo, al recibir dos pesetas en una vuelta al hacer cualquier pago, podria uno decir:

—¡Vaya un *pez* que es este hombre!

⁂

Señoras mias: el vestido corto agoniza.

Se acaba, y le sucede lo que á todo el que se muere. Se estira.

Vuelve á reinar el vestido largo, y todo español se alegrará, porque no hay nada más rumboso que una mujer arrastrando seda.

¡Viva el rumbo, y acaben Vds. con esas miserias!

⁂

¿Qué hará el mocito duque de la Victoria en su apacible retiro?

Los españoles se vuelven á ocupar de él...

No le envidiamos este honor; porque el duque de la Victoria, rey de España, no podria por ménos de tener enemigos, y la verdad es que hoy no tiene ninguno.

No quiere esto decir que yo prefiera un rey extranjero al duque de la Victoria.

—¡Eso, jamás!

⁂

Se extraña *La Correspondencia* de que con tal ó cual intencion se haya echado á volar una noticia referente al duque de Montpensier.

En primer lugar, nadie está libre de esas cosas.

En segundo lugar... ¿ese personaje es inviolable?

Convengamos en que el interés de *La Correspondencia* por el duque no ha servido sino para perjudicar á este señor.

Siempre lo hemos creido: hace más daño un amigo imprudente que un enemigo.

⁂

Parece esta la temporada de los misterios.

El Imparcial tiene noticia de un abuso muy gordo, que se calla por ahora, prometiendo contárselo en breve á sus lectores.

¡Que se sepa, amigo, que se sepa!

En esa parte nosotros somos implacables. ¿Sabemos un abuso? ¡Cataplum! Ya estamos desembuchando.

Aun diciéndolos suelen no remediarse... con que callándolos... ¡digo!

⁂

Diálogo en los toros:

—¡Chambon! ¡Llame Vd. á ese toro!

El diestro.—¡Si no quié venir! ¡Si es portugués!

⁂

Diálogo en el teatro del Circo:

—¿Ha visto Vd. nada más admirable que Salvini?

—¡Oh!

—¡Un hombre que habla con las manos!

—Conozco otro hombre más admirable.

—¿Sí? ¿Pues qué hace?

—Escribir con los piés.

⁂

Por fin parece que se ha resuelto la crísis, y que no saldrá el Sr. Figuerola del ministerio.

Al saberse esta noticia se ha abaratado el pan en toda la Península é islas adyacentes.

Es una de esas noticias que salvan á un país.

¡Oh! Yo digiero mejor desde que he sabido eso.

Solo siento que el júbilo que esta fausta nueva me proporciona me lo interrumpe el cobrador de la *capitacion*.

¡Si no hay dicha completa!

⁂

Bragancistas se llaman los partidarios de *lo de Portugal*.

Bragazas los llamaria yo.

¡Como no venga la República y los coja con las bragas en la mano!

Mucho me lo temo, caballero gordo.

⁂

Es tal la influencia de Olózaga con los progresistas, que estando el otro dia jugando al monte varios sugetos, oyó uno de ellos que el que tallaba se llamaba Salustiano, y exclamó en seguida:

—¡Ah! ¿se llama Vd. así? ¡Pues en ese caso pongo á la contraria del rey!

⁂

Toda la prensa liberal pide modificacion en el ministerio.

Cuando toda la prensa la pide, no dudo de que la opinion pública la pide tambien.

Y aun cuando no tuviera yo más razon que esa para crer que la peticion es lógica, me asociaria á lo que la prensa dice.

Ahora bien; si yo creo y estoy firmemente persuadido de que hay en el ministerio elementos contrarios al espíritu de la revolucion... ¿cómo no he de asociarme á lo que pide la prensa?

Sí señor, pido que salgan los ministros que no sean liberales *de verdad*.

Y que entren los más liberales que haya en España.

Por ejemplo, algunos republicanos.

⁂

La Constitucion se vota muy despacio.

Me va ya chocando esto.

¿Hay *intringulis?*

¡Señores diputados, no *escamen* Vds. al país, que eso es muy grave!

PASATIEMPO.

Solucion á la charada del número anterior: *Lentejas*.

CHARADAS.

1.ª

En Flandes quiso poner
Salustio *prima* y *segunda*,
regalándonos un rey
con muchísima frescura;
más de *prima* con *tercera*
no heredó la gracia suma.
Mi *todo* es el de Coburgo,
que ha conocido la aguja
de marear, no aceptando
un trono que se derrumba.

2.ª

Con una consonante y dos vocales
compongo esta charada,
y mi *todo* muy pronto lo tendremos,
en esta pobre España.

(*Las soluciones en el próximo numero*).

LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS.

Coleccion de retratos y apuntes biográficos de los señores diputados de las Córtes Constituyentes.

Esta obra se publica por entregas de 16 grandes páginas en fólio español. A cada entrega acompañan cuatro magníficos retratos litografiados á tres tintas, por los mejores artistas.

Se reparte una entrega cada semana.—Su precio, 4 rs.

A la mitad de la obra se regala una magnífica estampa que contiene 31 retratos de los mártires de la libertad española, y al final un resúmen exacto de todos los acontecimientos que han precedido á la revolucion de Setiembre.

Toda la obra constará de 80 á 90 entregas. Todas las semanas se reparte una, y se admiten suscriciones en la administracion, Cabeza 27, R. Labajos y Compañía, y en las librerías de Madrid y provincias.

MADRID: 1869.
IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

(c) Ministerio de Cultura 2006